

DECONSTRUCCIÓN LITERARIA Y SEXO DIVERSA EN LOS CUENTOS DE GILDA SALINAS

LITERARY DECONSTRUCTION AND DIVERSE SEX IN GILDA SALINAS' NARRATIVE STORIES

DIANA ISABEL HERNÁNDEZ JUÁREZ
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0003-0771-1174>
isabel.hernandezju@correo.buap.mx

Fecha de recepción: 24 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 17 de febrero de 2024

Resumen

En el presente artículo analizo los cuentos reunidos en el libro *Del destete al desempance, cuentos lésbicos y un colado* (2008), desde la crítica literaria y los estudios de género, a fin de mostrar la aportación de la escritora mexicana Gilda Salinas a la literatura lésbica y sexo diversa, mediante la configuración de personajes no binarios, que rompen con los estereotipos de género y prejuicios machistas impuestos en sociedades conservadoras e hipócritas. Las historias creadas por Gilda Salinas son vertiginosas y lúdicas, permiten a sus protagonistas escapar de la heteronormatividad obligatoria y buscar diferentes formas de vivir, amar, cumplir sus deseos, apropiarse y disfrutar de sus cuerpos.

Palabras clave: Literatura lésbica, *queer*, género, deconstrucción, diversidad.

Abstract

In this article, I analyze the stories gathered in the book *Del destete al desempance, cuentos lésbicos y un colado* (2008), from the perspective of literary criticism and gender studies, in order to show the contribution of the Mexican writer Gilda Salinas to lesbian and sexually diverse literature, through the configuration of non-binary characters that break with gender stereotypes and sexist prejudices imposed in conservative and hypocritical societies. The stories created by Gilda Salinas are vertiginous and ludic, allowing her protagonists to escape from compulsory heteronormativity and seek different ways of living, loving, fulfilling their desires, appropriating, and even enjoying their bodies.

Keywords: Lesbian literature, *queer*, gender, deconstruction, diversity.

La literatura escrita por mujeres sigue siendo menospreciada por el canon literario y algunas academias, debido a múltiples factores de orden político, social, estético y patriarcal; entre ellos, las tradiciones machistas que descalifican el trabajo femenino. Es importante recordar que la literatura estuvo dominada durante siglos por los hombres, debido a que las mujeres no tenían acceso a la educación, por lo que quedaban confinadas a la maternidad, a las labores domésticas o a los conventos.

Las primeras mujeres que aprendieron a leer y a escribir, y que se atrevieron a escribir sus propias ideas e historias tuvieron que esconderse bajo seudónimos masculinos. Ma. Ángeles Cabré, en el libro *Leer y escribir en femenino* (2013), señala que las mujeres empezaron a escribir acerca de los temas a los que estaban limitadas sus vidas: el hogar, el matrimonio, la maternidad, la naturaleza o los conventos.

Consecuencia del dominio masculino en la literatura fue la creación de los estereotipos femeninos, que clasificaban a las mujeres en determinadas conductas y complejos, los más frecuentes han sido: la madre, la musa, la amada, la amante, la sacrificada, la fracasada, la

fatal, la puta, la asesina, la envidiosa, la malvada y la muerta. Cabré los define así:

Abnegadas madres, objetos de amor y deseo, falaces adúlteras, ligeras de cascos o directamente putas, peleonas rivales; muertas de hambre con ínfulas de grandeza, sacrificadas voluntarias o no, difuntas, asesinas y de armas tomar. Aunque tampoco sean siempre visiones unívocas y encierran bastantes contradicciones, se supone que idénticas a las que encierran las concepciones que los autores tienen de las mujeres. (118)

Frente a tan injusta categorización, las primeras escritoras mexicanas iniciaron por buscar una voz propia que les permitiera narrar sus problemáticas de madres y se limitaron a los temas que les estaban permitidos: el hogar, la educación de los hijos, el amor romántico, cuidados de belleza, cocina o la vida conventual.

Posteriormente, empezaron a plantear sus conflictos existenciales. Muchos años después de tener acceso a la educación superior y a las actividades productivas, algunas mujeres evolucionaron de la llamada literatura “femenina” a nuevas formas de narrar. Es hasta los años ochenta que encontramos la irrupción de los temas de sexualidad y la literatura feminista, que busca romper con los estereotipos tradicionales y machistas. En casos más transgresores y avanzados, incursionan en otros géneros, tanto literarios como sexuales, llegando así a la literatura sexo diversa: lésbica y *queer*.

En esta ruta se encuentra la narrativa de la escritora mexicana Gilda Salinas, al presentarnos personajes no binarios, que transgreden las normas y han evolucionado, de forma que ya no les interesa cumplir con los roles de madres de familia, amas de casa, ni tener una conducta ejemplar. Algunas protagonistas mantienen la performatividad femenina, pero rompen con las imposiciones sociales. Son mujeres que se han independizado económicamente, estudian y trabajan, desarrollan libertad de pensamiento y acción, y se atreven a buscar otros sentidos a sus vidas y a su sexualidad.

Gilda Salinas es escritora, editora, directora escénica y fotógrafa. Tiene 45 libros publicados, que comprenden novelas biográficas, relatos, cuentos, entrevistas, ensayos de divulgación, crónicas de viaje y obras de teatro. Imparte cursos y talleres en diversas instituciones y colectivas. Algunos títulos de los libros que ha publicado son: *Alaíde Foppa: El eco de tu nombre* (2002), *Del destete al desempance* (2008). *La Narcocumbre* (2013), *Porque el ayer nunca se queda donde lo dejas* (2020), *Equilibrio en la cornisa 1* (2020) y *2* (2020). En sus relatos desarrolla historias y personajes del mundo lésbico y gay.

En el presente artículo, analizo los cuentos reunidos en el libro *Del destete al desempance, cuentos lésbicos y un colado* (2008), desde la crítica literaria y los estudios de género, a fin de mostrar la aportación de la autora a la literatura sexo diversa y a la configuración de personajes no binarios, que rompen con los estereotipos de género y prejuicios machistas impuestos en sociedades conservadoras e hipócritas, como la mexicana.

Las historias creadas por Gilda Salinas son vertiginosas y lúdicas, permiten a sus protagonistas escapar de la heteronormatividad obligatoria y buscar diferentes formas de vivir, cumplir sus deseos, apropiarse y disfrutar de sus cuerpos. Así *El destete...* es una especie de crónica narrativa que nos lleva a asomarnos a una época de la vida nocturna de la Ciudad de México, con —la madre o padre— de todas las lesbianas: la cantante Chavela Vargas, al tiempo que expone la problemática de las relaciones amorosas entre mujeres, transgresiones, vida nocturna, diversiones y conflictos:

La soltería me mandaba bucear en ríos revueltos a la caza de aventuras, de pares, de grupos, y no me costaba gran esfuerzo empujar el codo con sediento entusiasmo. Iba a escuchar a la gran Chavela, la madre, ¿o debería decir el padre?, de todas las lesbianas, y más aún de las mocosas acabadas de salir del cascarón, como era mi caso. Qué deliciosa combinación: la ídola Chavela y mujeres, muchas. (7)

La duda planteada por la narradora de no saber cómo nombrar a la cantante, si madre o padre, deja en evidencia que en esos años (2008) no se sabía siquiera como nominar a las lesbianas, como mujeres o como hombres, lo que deja en evidencia la prevalencia del modelo binario y la categorización forzosa impuesta. Aunque también podría implicar la fluctuación entre los géneros o la indeterminación genérica, que permite la libertad de las palabras y de los cuerpos. La autora rompe con tal prejuicio e incluso se burla de esa obligación, al indicar que un ser como Chavela Vargas bien podía ser de los dos géneros al mismo tiempo, describe así la ruptura del binario o como los seres humanos pueden fluctuar entre los géneros, sin la obligatoriedad de definirse en uno solo para siempre. Judith Butler en *Des hacer el género* (2004) sostiene:

El género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan. (70)

Mantener el concepto de género aparte de la masculinidad y de la feminidad, precisa Butler, es salvaguardar una perspectiva teórica en la cual se pueden rendir cuentas de cómo el binario masculino y femenino agota el campo semántico del género: “la alternativa al sistema binario del género es multiplicar los géneros” (71). Por otro lado, Adrienne Rich, en *Heterosexualidad obligatoria y existencia lésbica* (1986), considera:

La existencia lesbiana ha sido cancelada (excepto como exótica y perversa) en el arte, la literatura, el cine; la idealización del enamoramiento y del matrimonio heterosexual [...] La existencia lesbiana ha sido borrada de la historia o catalogada como enfermedad, en parte porque ha sido tratada como excepcional y no como intrínseca, en parte porque reconocer que, para las mujeres, la heterosexualidad puede no ser en absoluto una preferencia sino algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado, pro-

pagado y mantenido a la fuerza, es un paso inmenso a dar si una se considera libre e innatamente heterosexual. (21)

De acuerdo con las dos teóricas citadas, la noción de género puede desplazarse más allá del binario naturalizado, como ocurre en el cuento citado. La protagonista se presenta a sí misma como una mujer alegre, independiente, sin prejuicios y con libertades. Puesta y dispuesta a buscar todo aquello que pueda darle placer: la música, el baile, el alcohol y otras mujeres. Gilda Salinas configura así a mujeres fuertes, libres, independientes, solidarias con otras mujeres, a las que pueden querer como amigas o como amantes. Son personajes que desafían a la sociedad conservadora, que forma parte de las instituciones de poder, analizadas por Michel Foucault, en sus libros *Historia de la sexualidad 1* (1976) y 2 (1985), instancias que ancestralmente han mantenido sometidas a las mujeres bajo el canon de la feminidad, la maternidad y otros cautiverios, como los ha denominado la teórica feminista Marcela Lagarde, en el texto *Los cautiverios de las mujeres* (2005).

Desde la narración en primera persona, Gilda Salinas delinea un universo en donde las mujeres han dejado de ser dependientes emocional y económicamente de los hombres, debido a que se han incorporado a actividades de estudios y laborales, de forma que tienen ingresos propios y con ello independencia. Por eso, pueden salir a divertirse, sin tener que pedir dinero, ni permiso, también pueden ir en busca de sus deseos, como ocurre con la protagonista *Del destete al desempance* descrita como una hedonista, ocupada en sí misma, sin preocuparse por el qué dirán de ella, ni por lo que deba pagar o gastar en sus gustos. Se trata de una mujer a la que ya no le importa ser madre, ni formar una familia tradicional.

La gran preocupación y acción de estos personajes se focaliza en la búsqueda del placer, que rompe con el binario y también con el falocentrismo, pues las narraciones plantean diversas formas de placer y estimulación de los sentidos que dejan de estar centradas en la genitalidad. Desean experimentar todo aquello que durante siglos tuvieron

prohibido, saben que ello implica riesgos, pero tienen fortaleza, ha dejado de importarles la opinión de los demás, hay una actitud irreverente y una capacidad para sonreír en medio de la adversidad, como ocurre en la siguiente situación:

Sólo que a la distancia la cosa varea y cambea porque hazme el recabrón favor, ¿quién es mi pinche juez de la suprema para juzgar a la nonagenaria asalariada que se dio el gustazo de soñar y de sentir la firmeza de esa piel morena moviéndose sólo para ella? ¿No anduve yo preguntando por una Silvia inexistente mientras llevaba los ojos de la razón bajo amenaza? Principios y finales se juntan, según la mística náhuatl. Cada cual paga según su haber y cada cual cobra según su menester. (13)

Salinas gusta de incorporar expresiones populares al habla de sus personajes, lo que contribuye a configurarlos como entes representativos de diferentes grupos sociales de México, con sus distintas formas de hablar, alejadas de la formalidad y la “buena educación”. En el párrafo citado podemos observar cómo la voz narrativa entabla una discusión consigo misma, con sus prejuicios y conductas inculcadas socialmente; por ello en un principio critica a la anciana que fue a gastar su quincena con una teibolera para que bailara frente a ella. Sin embargo, después compara esa situación con la vivida por ella misma y se da cuenta que “principios y finales se juntan”, es decir que las historias se repiten en diferentes momentos y circunstancias, y que no puede, o no debe, juzgar a nadie porque ella —al igual que todos— trata de conseguir lo que desea, sin limitarse por las opiniones de los demás, y comprende que la mujer mayor también tiene deseos sexuales, aun cuando eso sea mal visto por la sociedad.

El buen humor y las ganas de continuar la fiesta se imponen, por lo que, en lugar de caer en un desenlace negativo, la narradora opta por seguir el juego de la exploración y la seducción: “En donde sea que te encuentres, fichera que vas / por tierra y por mar / la septuagenaria de

las tangas y yo brindamos por ti y por todas las profesionales de la mesa, de la pista y del colchón con una memela de agradecimiento” (13).

En estos cuentos se mantiene de manera constante la intertextualidad con la música y otros discursos. Se dibujan personajes no binarios, al tiempo que se puede hacer una lectura de cómo y por qué se conforman así. El brindis por todas las “profesionales de la mesa”, trabajadoras sexuales, también deconstruye las posturas tradicionales de castigo o censura a las mujeres dedicadas a dicha actividad, pues brinda y canta por ellas. El brindis además adquiere una significación diferente, porque se hace con una “memela” de agradecimiento, situación que infiere una forma de juego dentro del pacto ficcional establecido en el desarrollo de la historia, cuando a ella la estafan y ni una memela le invitan.

Los personajes de Gilda Salinas están buscando la recuperación de sí mismos y de sus cuerpos, viven en un proceso de re-territorialización de lo que son, de sus corporeidades, sentimientos y pensamientos, lo que desean hacer, en sus acciones y enunciaciones; en ese proceso de recuperación de sí mismas, buscan el sentido para sus existencias, expresan desear tener placer, al mismo tiempo que manifiestan el placer que sienten al cumplir sus deseos.

Los deseos son esas pulsiones que siente el individuo desde que nace hasta que muere, pero históricamente también los deseos han tratado de ser regulados por todas las instituciones creadas para docilitar a los seres humanos, como lo señala Michael Foucault en *Vigilar y castigar* (2002). De ahí que, precisa, aún antes de que el sujeto exista, ya fue conformado por otros y se le ha instruido para reprimir y ocultar sus deseos, así como para controlar los placeres, todo ello deriva de una sexualidad conformada como un dispositivo de control, a través del denominado “sexo verdadero”, que resulta ser el permitido, el normal, es decir las prácticas sexuales que se inscriben dentro de las normas, entre ellas, la heterosexualidad obligatoria y el matrimonio; mientras que las prácticas que salen de las normas, sean homosexuales o fuera

del matrimonio, son consideradas negativas, por lo que socialmente son criticadas, y en peores casos, sancionadas.

“Roles bimbo”

En este cuento, Gilda Salinas explora la complejidad de las relaciones amorosas entre mujeres, quienes en ocasiones no logran romper con los estereotipos afectivos impuestos culturalmente y llegan a recrear situaciones posesivas, celos y conductas machistas.

La narración se mantiene desde la primera persona. Al igual que en el otro cuento, los lectores nos sentimos cómplices en un recorrido lúdico por espacios restringidos. El discurso deja ver la intención del yo por incursionar y tomar lo que le ha sido negado:

Mi sístier dijo que a mayor oferta mejor demanda, que para eso era la internacionalidad, para cotizarse en la bolsa vigente, no como antes, cuando las ambientalistas se casaban con el rol de machín o el de abnegada mujercita mexicana. El chiste era voltearse en el momento necesario. (81)

La violencia y la lesbofobia dan como resultado el ensimismamiento, lo cual explica desde otro enfoque, la masculinización atribuida a los personajes lésbicos. Sin embargo, la voz narrativa logra hablar desde un “yo”, que reconoce sus miedos, pero aun así continúa con su proceso de transgresión y los intersticios que le permiten liberarse, de tal forma que demuestra la importancia de la experiencia y lo que con ella se reformula.

Los personajes femeninos de Gilda Salinas plantean relaciones erótico-afectiva entre seres que escapan a la hetero normatividad impuesta y se permiten vivir de acuerdo a sus deseos e impulsos, sin caer en las trampas del castigo, ni de la culpa. La transformación de estos personajes permite la configuración de mujeres que han dejado atrás los roles tradicionales de madres, esposas, amas de casa, amantes incondicionales o solteronas amargadas. Las nuevas personajes son

seres libres, trabajadoras, independientes, alegres, curiosas e inquietas. La independencia económica y la liberación de prejuicios les permite la libertad para buscar formas distintas de vivir, divertirse, amar, apropiarse de sus cuerpos y cumplir sus deseos.

Algunas otras escritoras que están desarrollando una obra diversa en el México contemporáneo, cuyas propuestas estéticas van desde los relatos testimoniales, crónicas, biografías y autobiografías, hasta tendencias feministas transmodernas, híbridas, experimentales, fragmentadas, lésbicas y *queer*, son: Cristina Rivera Garza, Liliana Blum, Sara Levy Calderón; Elena Madrigal; Rosamaría Roffiel; Nancy Cárdenas; Julieta Gamboa; Reyna Barrera y Ana Francis Mor, entre otras.

Judith Butler, en *El reglamento del género, Deshacer el género* (2006), ha planteado que socialmente se asigna a cada sexo una identidad de género, que es reforzada cada día mediante actos performativos obligatorios y la inducción reiterada de estereotipos, con la finalidad social de que las normas permanezcan, continúen y sean reforzadas. Así la mayoría de obras literarias tradicionales han contribuido en esa tarea de instituir la heterosexualidad obligatoria.

Del control de los cuerpos deriva la heterosexualidad obligatoria que impone la distinción de dos géneros únicamente: hombre y mujer, y rechaza cualquier otra variedad. Esta norma responde a la finalidad política de garantizar el control de los cuerpos y establece severos castigos a quienes cometen transgresiones. Entre las instituciones de control destaca en primer lugar el papel de las familias, Rosi Braidotti (2000) sostiene que “la unidad de poder que sella la riqueza de los hombres y establece la heterosexualidad como la economía política dominante para ambos sexos. Como tal la heterosexualidad es la institución que sustenta el sistema de género” (122). Desde otro intersticio, el filósofo Deleuze entiende el cuerpo como el interjuego complejo de fuerzas sociales y simbólicas en alto grado construidas: “El cuerpo no es una esencia y mucho menos una sustancia biológica; es un juego de fuerzas, una superficie de intensidades; simulacros puros sin originales” (177). Estos planteamientos, contribuyen a dimensionar la complejidad de la

lucha por el control de los cuerpos humanos, pues resulta ser el territorio donde más se manifiestan los juegos de poder, desde lo micro hasta lo macro, lo que implica que comprende todas las acciones humanas.

Reflexiones finales

Frente a la situación predominante de la heterosexualidad obligatoria y los discursos tradicionales de odio, machismo y misoginia; la literatura lésbica, gay y sexo diversa, desafían al canon hegemónico e irrumpen con muy diferentes formas de expresión, corporeidades y performatividades con sus propios y sus relaciones con otros.

En este artículo retomamos las teorías de género y sexualidad de diferentes autoras y autores, a fin de confrontar pensamientos críticos y deconstruidos, que están contribuyendo a cambiar los estudios literarios y sociales. Para el análisis de los textos de Gilda Salinas, resultó de gran utilidad lo planteado por Adrienne Rich, en el sentido de que la heterosexualidad institucionalizada y normativa regula a quienes se mantienen dentro de sus límites, pero margina y sanciona a aquellos que están fuera de ellos, “la elección de mujeres por mujeres como camaradas de pasión, compañeras de vida o de trabajo, amantes, y comunidad, ha sido aplastada, invalidada, obligada a ocultarse y a disfrazarse” (18). Sin embargo, las escritoras lésbicas y los autores *queer* están contribuyendo a cuestionar esa obligatoriedad, como una forma política de construcción de otras formas de ser de los seres humanos.

Con su escritura, autoras como Salinas están configurando nuevas formas de sexualidad, más allá del género, sus historias y personajes rompen los límites genéricos y abren libremente el juego de desplazamientos e intersticios, permitiendo diferentes interacciones entre los y las sujetos, transformando las representaciones, las diferencias y las performatividades: mujeres, hombres, lesbianas, gays, bisexuales y demás identidades sexuales, que de manera abierta multiplican los géneros y con ello la gran diversidad y variedad de seres humanos.

En el complejo proceso de encuentro-desencuentro entre placer y deseo, se debaten los personajes *queer*, lesbianas y sexo diversos, cuando

buscan el sentido de sus existencias, diferente a lo que planteaban los roles tradicionales, de la maternidad o paternidad, por ejemplo. La enunciación del yo, permite desde la primera persona dar testimonio y comprometerse con los relatos, conformando la subjetivación y materialización de los cuerpos, esa reapropiación de los mismos, con la finalidad de salir del marco heteronormado y acabar con la patologización a la que están sometidos los sujetos. Los personajes de Gilda Salinas plantean relaciones erótico-afectivas entre mujeres que escapan de las normatividades sociales y culturales, quienes en su devenir se convierten en seres transgresores, que se permiten desear, amar y vivir de acuerdo a sus impulsos, a su naturaleza y a sus deseos, sin caer en las trampas del castigo ni de la culpa, experimentando formas alternativas de libertad que nunca antes habían tenido los seres humanos.

Referencias

- Braidotti, Rosi. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2006). *El reglamento del género*. Barcelona: Paidós.
- Cabré, Ma. Ángeles. (2013). *Leer y escribir en femenino*. Bellcaire: Editorial Aresta.
- Deleuze, Gilles. (1995). *Deseo y placer*. Barcelona: Letra E.
- Foucault, Michel. (1976). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México D.F.: UNAM.
- Rich, Adrienne (1986). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lésbica*. Ciudad: Brujas.
- Salinas, Gilda. (2008). *Del destete al desempance. Cuentos lésbicos y un colado*. Ciudad de México: Trópico de Escorpio.